

¿Y por qué así? ¡Oh Virgen purísima! ¿Por qué tanto entusiasmo por cantar tus alabanzas? ¿Por qué ese fervor de los monarcas y vasallos españoles en preconizar tu original pureza? ¡Ah señores! Porque sin necesidad de una declaracion solemne de la Iglesia, los hijos de nuestra nacion estaban convencidos que la Madre de Dios no habia sido envenenada por el ponzoñoso aliento de la serpiente (1). Porque conocian que el Verbo Eterno no podia haber habitado ni por un momento donde hubiese reinado el pecado (2) ¿Es posible, señores, que la Providencia siempre sabia diese Madre impura á un Verbo puro, Madre hija del diablo, al Verbo Hijo de Dios? Esta reflexion hacia San Bernardo, y esclama: imposible es que Dios lo quisiera (3). No seria su Madre, infiere San Anselmo (4). Sí, Virgen santa, siempre te hemos aclamado con el Sábio (5), toda hermosa y sin mancha como la hija de Sion. ¿Quién al mirar tu hermosura no recordará aquella paloma inmaculada y perfecta (6), objeto de las complacencias del Altísimo, que se nos representa en el sagrado libro de los Cantares? Tú eres, sí, la paloma sin par, toda pura y llena de inocencia; eres aquella mujer misteriosa que arrebatado viera San Juan vestida del sol, la luna bajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas (7).

¿Qué fuera de nosotros, si María no se hubiera

(1) Nec serpentis venenosis afflatibus infecta est. Orig. Hom. 1.

(2) Sapient. cap. 1. v. 4.

(3) San Bernard. serm. 13, inter 15 de cena Domini.

(4) San Anselm. serm. de Deipara.

(5) Cant. cap. 4, v. 7.

(6) Ibid. cap. 2, v. 10. cap. 5, v. 2. cap. 6 v. 3.

(7) Signum magnum apparuit in caelo; mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim. Apoc. c. XII. v. 1.

concebido? Ella es la hermosa y modesta Esther que sabe suspender las iras del divino Asuero Jesucristo para con nosotros; la valiente Judith que supo cortar la cabeza al mónstruo del pecado, la prudentísima Abigail... ¡Pero á dónde voy! Los efectos de mi tierna devocion á María, me han hecho desviarme de la continuacion de pruebas que íbamos presentando.

Hablábamos de los reyes católicos, y hemos visto su devocion y su ternura al misterio de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen por varios hechos notables de su reinado. Sigamos el hilo de la historia y ella nos demostrará que el tiempo no pudo enfriar este amor de los españoles á la madre de Dios, y que por el contrario fué creciendo admirablemente de dia en dia.

Nuestro piadoso rey Felipe IV en compañía de los diputados del reino, presta juramento en las córtes generales celebradas con motivo de su coronacion en el año de 1621, de defender el misterio de la Concepcion en gracia, mandando al mismo tiempo que al principio de todos los sermones se alabe juntamente con el SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR, la pureza original de esta Señora (1). El reinado de este augusto y piadoso monarca, puede decirse que fué época de gloria y de triunfos para el misterio. Las súplicas que en el reinado de Felipe III se hicieron á la silla apostólica para la declaracion dogmática del misterio, en tiempos de Paulo V se renuevan en tiempo de Felipe IV que manda con este objeto un enviado extraordinario á la córte de los sumos pontífices. No fué voluntad del Señor que por aquel tiempo recibiesen este con-

(1) Tom. 13 Bullar. Rom. novis, pág. 114.

suelo los hijos y devotos de María; empero consiguió el piadoso monarca, que Inocencio X declarase festivo el día de la Concepcion en todos los dominios de la corona de España, cuyo breve pontificio fué recibido con las mayores muestras de alegría y regocijo. Ya parece debian estar contentos los españoles con tales privilegios, empero los sucesores de aquel rey vuelven á acudir á Roma solicitándolos mayores. Carlos II pretende que se estienda la festividad de Concepcion con octava á todo el orbe católico, y Felipe V funda la universidad de Cervera bajo el patrocinio y amparo de la Concepcion, mandando que todos los alumnos estén obligados á jurar que defenderán el misterio de la Concepcion en gracia de María, y para dar mas fuerza á su precepto hizo que los estatutos de esta universidad pasasen á la aprobacion de Clemente XII, á quien por cartas y enviados no dejaba de repetir sus deseos de ver declarado el misterio.

No solamente en los reyes resplandeció esta devocion: los sentimientos de amor á la Madre del Salvador eran generales en todos los hijos de esta venturosa nacion, y las piadosas memorias perpetuadas por los duques de Osuna, los condes de Medellin, de Oropesa y de Barajas, los marqueses de Villena, Villafranca y otros muchos (1), nos prueban que la grandeza de aquellos tiempos participaba de las sanas ideas de los monarcas, siendo ardentísimos devotos de la Concepcion.

Pero, señores, yo quiero prescindir de otras mil

(1) Véase el Novillario Genealógico de Alfonso Lopez de Haro, lib. 3. Ojeda en la delicatoria de su informacion en defensa de la Concepcion. Marraci in *Principibus Marian.* Antonio Lupian Zapata *Elogios á las ilustres familias por afectos á la Concepcion de Maria.*

pruebas que pudiera citar; quiero pasar en silencio las grandes alabanzas y estraordinarios elogios que tributaron á este misterio entre muchos santos los Loyolas, los Borjas y Beltranes: con otros obispos los Trejos, Pereas y Calderones, y con multitud de sábios los Ojedas, Carvajales y Vergaras. Y quiero prescindir, porque el tiempo no me permite otra cosa, y porque necesariamente tenemos que detenernos al hablar de los triunfos de María en el reinado de Carlos III, de este monarca cuya memoria será imperecedera en la Iglesia de España, y en el recuerdo de sus fieles hijos.

Mucho habian hecho, es verdad, los príncipes anteriores en favor del misterio de la Concepcion, pero Carlos III escede á todos. Ardenti imo en su devocion, este monarca que no por ser piadoso dejó de ser amante de las ciencias y de los adelantos de su país, y (contesto á sus detractores), que no por ser devoto dejó de amar y procurar el bien de sus vasallos, no contento con los grandes privilegios conseguidos de sus antecesores, hace proclamar á la Santísima Vígen en el misterio de su CONCEPCION INMACULADA *Patrona de España y de sus Indias* (1). ¿Y quién podia señores, pintar las efusiones de alegría, las fiestas públicas, las demostraciones de devocion de los españoles al declararse el patronato de María? ¡Oh día feliz y dichoso el 17 de julio de 1760! ¡Día de gloria en que María fué solemnemente proclamada en este misterio patrona de estos reinos! Tú serás eterno en los fastos de nuestra historia.

(1) Véase la Bula del señor Clemente VIII, dada en Roma á 6 de noviembre de 1761 y la real cédula del señor Don Carlos III expedida en Aranjuez, á 19 de setiembre de 1771, en la que asegura que siempre fué señalada la devocion española á este misterio.

Ya, señores, parece que nada tiene que desear el príncipe que ocupa nuestro hispano trono: ya puede estar satisfecho, puesto que se han colmado sus deseos: ya ha dado un público testimonio de sus creencias y de su amor á María. ¡Mas ay! aun no se halla satisfecho aquel piadoso corazón; todavía desea mas, vuelve á rogar privilegios á la Santa Sede, y Clemente XIII cediendo á sus instancias, ordena que el tierno oficio y misa de Concepcion concedido al orden seráfico, se estienda á todo el clero secular y regular de sus dominios (1). Aun no es bastante: vuelve á suplicar, y consigue del mismo pontífice que puedan invocar los españoles pública y privadamente á María con el título de *Mater Immaculata*. Aun hay mas: determina fundar la esclarecida orden que lleva su augusto nombre, para premiar con tal distincion los grandes servicios hechos á la religion y al estado, y para dar otra muestra de su devocion, le dá á la orden por Patrona la *Concepcion Immaculada de María*.

Verdaderamente fué un gran rey el Señor Don Carlos III, porque grande es un monarca que fomenta la religion en sus estados, que alumbra á sus vasallos con el buen ejemplo, y que atiende al mismo tiempo á labrar la felicidad de sus pueblos, y todo esto lo reunió dicho rey para gloria de Dios, honra de su Madre y bien de sus súbditos. ¡Loada sea para siempre su memoria! ¡Qué el Señor le haya dado un trono en el reino eterno de los justos! Ni los reyes sus sucesores Carlos IV y Fernando VII, dejaron de dar pruebas de que en sus corazones reinaban las ideas de sus mayores. El último de sus nuestros monarcas no dejó de

(1) Breve de 16 de Enero de 1761.

asistir año alguno en compañía de los infantes á las grandes fiestas que anualmente se han venido consagrando á la *Concepcion Immaculada de María* en la parroquial de San Andrés de Madrid.

Dios, cuyos juicios son incomprensibles, ha dispuesto en sus eternos juicios premiar tanta fé y tanto celo: llegaron á su trono los clamores de todos los pueblos cristianos, y especialmente los repetidos de los españoles, y vimos nosotros lo que no vieron nuestros mayores, y tuvimos el consuelo de que ellos carecieron, y llegó á nosotros la voz del Vicario de Jesucristo, que elevó á dogma de fé lo que antes era una creencia piadosa. Resonaron las campanas de todos los pueblos católicos, celebráronse las mas suntuosas funciones en accion de gracias al Todopoderoso; y el violin, y el órgano y los demás instrumentos músicos, pagaron su tributo de honor á la Madre del Salvador, y en todas partes resonaron las alabanzas de María, y en muchas se levantaron columnas con la imágen de la Concepcion, para eternizar la memoria de tan plausible acontecimiento (1), y no hubo ciudad, ni pueblo, ni miserable aldea en nuestra nacion que no improvisase sus arcos de triunfo y quemase fuegos artificiales, viéndose rebosar en todos el gozo y la alegría.

Hoy te ha tocado á tí, religioso pueblo de N., á tu vez quieres mostrar tu amor y tus respetos á la Virgen purísima, que holló con su planta la cabeza de la serpiente astuta. Has escuchado como los demas pueblos

(1) En Roma, y á espensas del Sumo Pontífice Pio IX (que Dios conserve) se ha hecho construir una elevada columna, que se ha colocado en la plaza de España, con la imágen de la Concepcion. En España los valencianos han sido los primeros en concebir este pensamiento aprobado ya por el gobierno.

cristianos la voz que ha salido de Roma. Esta voz siempre veneranda no te ha puesto una nueva creencia; no ha hecho otra cosa que confirmar la que tan arraigada estaba ya en vuestros corazones. Siempre, mis amados hermanos, habeis sido creyentes, siempre ardentísimos devotos de María; vuestra religiosidad es proverbial; sois religiosos, y por esto la palabra del Vicario de Jesucristo os ha estremecido, y llenándoos de alegrías os ha impulsado á reuniros para tributar solemne accion de gracias al Todopoderoso, por haber inspirado á su Iglesia la declaracion dogmática que celebramos. Yo confieso, señores, y confieso con ingenuidad que al ver reunidos bajo las bóvedas de este hermoso templo á los individuos de todas las clases de la sociedad; cuando veo al venerable clero y los individuos de justicia, á las autoridades y al pueblo, al rico propietario como al mas humilde labrador, componiendo un solo cuerpo, una familia de adoradores de Dios y cantores de las alabanzas de María, me parece ser trasportado á aquellos siglos felices primeros del cristianismo, en los que reinaba en los corazones una fé pura, una grande esperanza y una caridad ardiente. Bendígate Dios ¡oh pueblo piadoso! bendígate Dios ahora y siempre en premio de tu fé y de tu constancia. Vá pasada una época funesta en los fastos de la historia, época que empezó en el siglo pasado, cuando el coronado sofista Federico, felicitaba al patriarca de la impiedad Voltaire por la ruina de la Iglesia de Jesucristo, que creía inevitable, convidándole para que compusiese su epitafio, como si la Iglesia no estuviera sostenida por el dedo de Dios. Hemos visto fluctuar la barca de Pedro en las tempestades que han agitado á la Europa, á esta Europa

barrenada en lo interior por el jansenismo y combatida de fuera por la filosofía; y en medio de tanto horror, y á través de la impiedad que escudada con el nombre de ilustracion ha estendido sus negras alas sobre nuestra patria, nada ha podido entibiar vuestra fé y vuestra devocion, y los pueblos comarcanos os han admirado por no haberos dejado seducir por el espíritu del siglo. Tal vez os habrán tratado de visionarios ó hipócritas, y en dias calamitosos, de funesta memoria, algunos de los que me escuchan, habrán padecido por gloriarse de ser hijos de la Iglesia; empero esa es vuestra mayor corona, el padecer persecucion por Jesucristo: en esto encontraban los Apóstoles su mayor gozo; en esto debeis encontrar vosotros vuestra mayor gloria. Seguid siempre por los caminos de la verdad; vuestra conmocion y las lágrimas que veo salir de vuestros ojos me muestran que así lo hareis; siendo buenos cristianos, amantes y devotos de María, esta Señora intercederá por vosotros. ¿Y creéis que sus súplicas no serán oidas de su Santísimo Hijo? Sí, hermanos míos: si María se digna interceder por nosotros, será oida en el momento. María es el áncora de salvacion á que debemos asirnos para salir ilesos de entre los escollos y peligros del mundo.

Enmudezcan, pues, los enemigos de la Madre del Redentor del mundo, esos blasfemos que no conocen mas religion ni mas Iglesia que el maquiavelismo. Desaparezcan de nuestra vista esos sofistas, que valiéndose de un estilo elocuente y á propósito para engañar, quieren arrebatarnos nuestras creencias religiosas. Nosotros, á Dios gracias, conservamos la fé que heredamos de nuestros mayores, y aun antes que la Iglesia hubiese hablado, declarando dogma de fé el

misterio de la Concepcion en gracia de María, hubiésemos gustosos vertido nuestra sangre por su defensa.

Habitantes todos del globo, venid y ayudadnos á cantar himnos y salmos al Todopoderoso que ha colmado nuestras esperanzas, haciendo que no bajemos al sepulcro sin haber visto el dia grande de los mayores triunfos de María, que es la mas preciosa margarita de todo el mundo, valiéndome de la espresion de un Padre (1); de María, que recibió tantas gracias y que fué participante de los atributos de las tres divinas Personas de la Trinidad Beatísima, porque ella recibió en verdad gracia de exencion de la culpa original, gracia de santidad, gracia de comunicacion íntima con Dios, gracia de perseverancia en las virtudes; gracia en suma y virtudes que la hacen hermosa y refulgente como un vaso sólido de oro en que está embutido el záfiro y el topacio, la esmeralda y el rubí (2).

Gloriate España, amada patria mia, porque defendistes siempre este delicioso Paraiso del Señor: tú fuistes la primera entre las naciones en celebrar á María Inmaculada; tú trabajastes cual ninguna por la definicion dogmática de este misterio, que ya ha tenido efecto. Seria imposible poder citar en este momento los votos, los juramentos de las academias, colegios, comunidades religiosas, hermandades y congregaciones, los enviados á la silla apostólica, las reales órdenes y cuantos esfuerzos hicieron nuestros reyes en favor del misterio de la Concepcion.

Acudid, pues, á María nobles hijos del reino mas católico del mundo; acercaos á esa Arca misteriosa del

(1) S. Ciril. hom. 6 in Sinod. Efes.

(2) Ricard, à S. Laur. lib. 4 de laud Virg.

Testamento, que conduciendo el terror, la desolacion y la muerte á los filisteos que la deshonran, llenará de bendiciones la casa de Obededon en que ha sido respetada (1). Pedidle y pedidle con fervor que alcance bendiciones de Dios para el gran pontífice, el inmortal Pio IX, elegido por la providencia para colocar la piedra mas brillante en la corona de María; que esté á su lado para librarle de las persecuciones de sus enemigos, de esos enemigos que, aunque en vano, maquinan contra la barca de Pedro: pedid á María Inmaculada por esta nacion católica, por su paz y prosperidad, por la estabilidad de su trono, y finalmente para todos y cada uno de nosotros la gracia de la santificacion y la gracia de la perseverancia en el bien obrar, para que de este modo nuestras almas merezcan ser conducidas á la patria de los justos por mano de María, criatura purísima que encontró tanta gracia delante del Señor. *Invenisti gratiam apud Dominum.* He dicho.

(1) I. Reg. c. V.